



Camino francés por Aragón

Breve guía descriptiva

Fernando Ezquerro Lapetra

Camino francés por Aragón

En tu pantalla, una breve guía descriptiva del camino francés por Aragón hacia Santiago de Compostela.



1

FERNANDO EZQUERRA LAPETRA



Camino francés por Aragón

Históricamente,¹ se denomina Camino aragonés a una de las dos cabeceras del llamado Camino francés de peregrinación a Santiago de Compostela. En concreto, al tramo que transcurre entre el puerto de Somport (Huesca) y la localidad de Puente la Reina (Navarra).

2

Las fuentes documentales indican que, hasta el siglo XI, el puerto utilizado para superar la cordillera de los Pirineos en su vertiente aragonesa era el de Palo. Desde allí, se habilitaba un camino que, bajando por el Valle de Echo y pasando por el monasterio de San Pedro de Siresa, desembocaba en la Canal de Berdún, al encuentro con el río Aragón. Hasta la actualidad, este camino se ha identificado como el ramal principal de la calzada que comunicaba Zaragoza con el Bearn, ya en Francia.

Sin embargo, ya en el siglo XII, la célebre obra *Codex Calixtinus*, atribuida a Aymeric Picaud, considerada como la primera guía de la historia pensada para ayudar a los peregrinos que se dirijan a Santiago de Compostela, en su libro V, ya informa de un nuevo itinerario o camino que partía desde el puerto de Somport (el *Summus Portus* de los romanos). Además, el libro también señala que son cuatro los caminos (Saint-Giles, Montpellier, Tolosa y Somport) que conducen hacia Santiago de Compostela desde Francia, aunque los cuatro confluyen en uno solo en Puente la Reina (Navarra).

¹ Este estudio se ha estructurado como un artículo de divulgación. Por este motivo, no se recurre al uso académico de un sistema de notas directas. Sin embargo, al final del texto, el lector o lectora encontrará la reseña de la bibliografía básica utilizada en su elaboración.

No obstante, lo que realmente sorprende es que el *Codex Calixtinus* indica que el camino, desde el puerto de Somport hasta Puente la Reina, puede hacerse en tan sólo tres etapas, cuando hoy en día ese mismo recorrido se propone en seis etapas:

1. Somport-Jaca (30,5 Km.)
2. Jaca-Arrés (25 Km.)
3. Arrés-Ruesta (28,7 Km.)
4. Ruesta-Sangüesa (21,8 Km.)
5. Sangüesa-Monreal (27,2 Km.)
6. Monreal-Puente la Reina (28,3 Km.)

El Camino francés por Aragón no sólo trajo a las personas que se dirigían en peregrinación a Santiago de Compostela. Con ellas, también vinieron sus formas de pensar, su manera de vivir y la expresión de su fe. Pero, si existe un estilo artístico que se relaciona de forma natural con este camino, ese es el arte Románico. A lo largo de este itinerario, se encuentran algunos de los hitos románicos más importantes y sorprendentes, tanto en el territorio aragonés como el navarro, del románico hispano.

Sin embargo y por la naturaleza de este artículo, nos detendremos en sólo cuatro ejemplos considerados como los más representativos: la catedral de san Pedro de Jaca y el Monasterio de San Juan de la Peña en la provincia de Huesca (Aragón) y los templos de Santa María la Real de Sangüesa y de Santa María de Eunate en Navarra.

El camino francés por Aragón discurre durante 165 kilómetros. En su primera parte, avanza en dirección norte-sur; después, gira hacia el occidente, dejando siempre atrás la luz que nace en el este. Los peregrinos que utilizaban el Bearn y Oleron para ascender la cordillera de los Pirineos, atravesaban el puerto de Somport (1640 m.), indicado por un crucero. Desde su altura, se divisaba el Hospital de Santa Cristina de Somport y el castillo de Candanchú.

El hospital de Santa Cristina de Somport, situado a pie de puerto (1520 m.) y junto al camino real, era con lo primero que se encontraba el peregrino que se dirigía por el Camino francés de Aragón hacia Santiago de Compostela. El *Codex Calixtinus* lo denomina *Unum Tribus mundi*, o lo que es lo mismo, uno de los tres centros de caridad más importantes del mundo cristiano en esos momentos junto a los hospitales de Jerusalén y de San Bernardo en los Alpes. Su existencia se tiene documentada desde el año 1100, a través de un documento del rey Pedro I de Aragón y de Pamplona. Se considera la continuación natural de la llamada Vía Tolosana a través del valle de Aspe. Se tenía por un paso duro, aunque muy seguro para los peregrinos.

Según el *Codex Calixtinus*, a los peregrinos se les concedía el derecho de hospedería durante tres días. Allí, también se curaban a los enfermos y se enterraba a los muertos. Como otras, su fundación también tiene orígenes legendarios. En dicho hospital, existía una pequeña iglesia románica construida entre los siglos XII y XIII. El hospital prospera con la instalación por parte del vizconde bearnés Gastón IV (1090-1130) de una comunidad de canónigos regulares de San Agustín. Como institución hospitalaria, acabó recibiendo todo

tipo de donaciones, tanto privadas como regias. Desde el hospital, se realiza la primera etapa hasta Jaca.

Después de abandonar la planta excavada de lo que antiguamente fue el Hospital de Santa Cristina de Somport, el viajero pasa la moderna estación invernal de Candanchú. Desde Candanchú, se llega a Canfranc, lugar en el que se cruza el río Aragón por un puente medieval. Luego, toca el camino hacia Villanúa, desde donde el peregrino sube hasta Castiello de Jaca. Desde aquí, a Jaca. Allí, aguarda su espléndida catedral de origen románico en la plaza del mismo nombre.

LA CATEDRAL DE SAN PEDRO DE JACA

En el siglo XII, al llegar el peregrino a Jaca, la capital histórica del Reino de Aragón, se encontraba con la magnífica catedral puesta bajo la advocación de San Pedro. En 1077, Jaca había recibido los fueros de ciudad de manos del rey Sancho Ramírez. En esta ciudad, se inició, en el último cuarto del siglo XI, su construcción por iniciativa de dicho rey. En Jaca, cabeza de su reino, Sancho Ramírez, que había hecho pacto de vasallaje con la Iglesia de Roma en 1068, construyó una catedral que no sólo fue sede episcopal (honor que, en virtud del pacto de vasallaje, le había concedido el Papa) sino también el lugar en el que se introdujo el nuevo rito litúrgico, el romano, en sustitución del antiguo rito hispano o mozárabe.

Las fuentes historiográficas tienden a ponerse de acuerdo en que su construcción se realizó en dos etapas: la primera, entre 1077 y 1082; la segunda, entre 1104 y 1130. Se inició la construcción de la catedral de San

Pedro de Jaca siguiendo los modelos de los esquemas arquitectónicos y constructivos lombardos. Ahora bien, también recibió influencias de iglesias próximas como la de Santa María de Iguácel. Pero, a su vez, la propia catedral de Jaca se convirtió en modelo constructivo de otros templos de la Jacetania y es indudable que dejó impronta en algunos de los templos románicos más hermosos construidos a lo largo del recorrido del Camino de Santiago.

No obstante, la catedral no ha llegado hasta nuestros días tal y como se ejecutó en la época románica. Por esta razón, en el desarrollo de este artículo, nos detendremos, brevemente, tan solo en aquellas partes románicas de la catedral que han sobrevivido hasta nuestros días, dejando sin comentar aquellas otras que pertenecen ya a otros estilos artísticos y constructivos.

De su factoría románica, destaca su fábrica a base de grandes sillares regulares. Además, sorprende el estado de conservación de su fachada oeste en la que se encuentra un atrio y su portada. La característica arquitectónica de esta portada consiste en que su arco de mayor radio enlaza con la bóveda de cañón de la nave central del interior del templo a través de su forma semicircular. La portada está compuesta por arquivoltas que se apean sobre columnas. En su tímpano, está esculpido el famoso crismón jaqués, el símbolo real.

El crismón presenta ocho radios de aspecto vegetal. A sus lados, se esculpieron dos leones. Debajo de uno de ellos, se labró a un personaje que agarra una serpiente. Debajo del otro león, se esculpió lo que se interpreta como un animal polimórfico y un basilisco. El tímpano se completa con las

famosas inscripciones latinas que sirven para interpretar el contenido teológico y político de todo el conjunto escultórico.

En la fachada sur, se tienen que destacar los capiteles historiados obra del llamado “Maestro de Jaca”. En el tímpano, quedan las representaciones de un león y un toro alados, dos de los símbolos (San Marcos y San Lucas) de un Tetramorfos o representación de los cuatro evangelistas. Al faltar los símbolos del hombre y del águila (San Mateo y San Juan), es fácil suponer que este tímpano se hizo con piezas que provenían de otros relieves.

También destaca la conservación del ábside sur, uno de los tres con los que contaba la catedral románica. Un ábside que todavía conserva en su ventanal absidal iconografía de origen románico. Junto a la desaparición parcial de su ábside, se debe comentar que la tendencia general de esta catedral, consistente en la construcción tripartita de sus muros, se acabó extendiendo a otros templos del Camino de Santiago.

La planta del templo es basilical de tres naves que concluyen en sendos ábsides semicirculares. La nave central es la más alta y ancha. Este recurso permitió que se pudiesen abrir óculos en sus muros, por encima de las naves laterales, que se levantaron más bajas. De esta manera, la diferencia de altura de las tres naves facilitaba la iluminación de toda la catedral. En el interior, se alternan soportes cruciformes con circulares. El crucero se cubrió con una bóveda semiesférica de planta octogonal sostenida sobre trompas. La cubierta, que sufrió un proceso de restauración, está reforzada con nervaduras formadas por grandes arcos de medio punto.

Si la arquitectura de la catedral de Jaca presenta originalidades, su decoración escultórica marca una tendencia a través de todos los soportes que utiliza: capiteles, metopas, ménsulas, muros y basas. Se puede establecer que los capiteles, metopas y ménsulas reproducen un programa iconográfico basado en escenas de la Biblia que se acompañan de otras relacionadas tanto con la vida cotidiana como con la temática fantástica. Entre los maestros escultores, destaca el llamado “Maestro de Jaca”, el que creó el denominado estilo decorativo que acabó conociéndose como románico jaqués y que se caracteriza por sus formas clasicistas que remiten a la decoración de los sarcófagos romanos. Junto a este maestro, se han señalado las actuaciones del “Maestro Esteban”, del “Maestro Mateo” y del denominado “Maestro del sepulcro de Doña Sancha”.

En los muros y basas se reparte la iconografía geométrica con especial interés del denominado ajedrezado o taqueado jaqués. Un elemento iconográfico que junto a la utilización del crismón pétreo también acabará difundiendo por otros templos del Camino de Santiago como marca de influencia de la identidad aragonesa.

Siguiendo con la iconografía románica y, aunque no pertenezcan estrictamente a la decoración de la catedral de San Pedro de Jaca, se tiene que recordar que en el Museo Diocesano, que acoge la misma catedral, se encuentran recogidas las magníficas iconografías románicas de Bagüés, Ruesta, Susín, Navasa, entre otras.

Se abandona Jaca, la ciudad siempre observada por la peña Oroel, para dirigirse hasta Santa Cilia y Puente la Reina de Jaca. En el camino, se

encuentra el desvío que conduce hasta San Juan de la Peña, otro de los grandes referentes del románico hispano.

EL MONASTERIO DE SAN JUAN DE LA PEÑA

Aunque se encuentra ya fuera de la ruta principal del Camino francés por Aragón, el Monasterio de San Juan de la Peña (Huesca) constituye otro de los hitos fundamentales del románico, no sólo aragonés, sino también peninsular. Su origen también está ligado a una leyenda. Aunque el monasterio, comenzó a ser favorecido por Galindo Aznárez I, conde de Aragón, y fue el rey García Sánchez I de Pamplona el que concedió derecho de jurisdicción a los monjes, continuando sus sucesores la política de protección del monasterio hasta Sancho el Mayor, fue en el reinado de Sancho Ramírez de Aragón y Pamplona cuando el monasterio adquiere su mayor protagonismo quedando ligado a los reyes de Aragón, ya que acabó convertido en su panteón real.

Aunque las fuentes historiográficas comentan que, seguramente, existió algún tipo de cenobio antes del siglo XI, la construcción definitiva de la estructura del monasterio no parece consolidarse hasta el 1026 con Sancho el Mayor de Navarra. Sin embargo, será el rey de los aragoneses y pamploneses Sancho Ramírez el que, en 1071, cede el monasterio a los monjes cluniacenses y favorece la construcción del conjunto del llamado monasterio bajo que ha llegado hasta nuestros días.

El edificio se estructura en dos plantas que ponen de evidencia los distintos períodos constructivos del monasterio. En la planta inferior, se encuentra la llamada Sala de los concilios y la primitiva iglesia mozárabe. La

Sala de los concilios tiene una forma trapezoidal y se divide en dos naves gracias a cuatro columnas con arcos de medio punto. La iglesia consta de dos naves con cabeceras rectangulares. Su puerta tiene un acceso peraltado de carácter visigótico y sus cabeceras están excavadas directamente sobre la peña. Esta iglesia se acabó ampliando con una nave única que se encuentra en el nivel inferior. Sin embargo, aun siendo anterior, su decoración pictórica es románica, del siglo XII. En ella, se realizan pinturas con escenas del martirio de los santos Cosme y Damián y una crucifixión.

En la planta superior, se encuentra el templo, consagrado en 1094, que se sostiene sobre la nave de la iglesia inferior construida por Sancho el Mayor. Consta de una nave que termina en tres ábsides semicirculares. Los ábsides están decorados con arcos ciegos que, estando excavados en la peña, se elevan desde la imposta. Los tres ábsides se comunican entre sí a través de arcos de medio punto. El ábside y el arco central son más grandes que los laterales. De nave única, ésta presenta elementos decorativos geométricos de tipo ajedrezado o taqueado jaqués. Se ilumina por el fondo a través de ventanas practicadas en su muro suroeste. En el lado izquierdo, están acostados los diferentes panteones y, en el derecho, su joya románica, el claustro al que se accede a través de una puerta mozárabe.

El claustro, acabará realizándose ya iniciado el siglo XII. Se caracteriza por no tener techumbre, pues está al amparo de la peña del monte Pano que lo cubre en forma de visera. Su forma es rectangular. De él, se han perdido tanto varias de sus arcadas como algunos de sus capiteles. Además, también existen capiteles bastante deteriorados. Los capiteles se encuentran elevados

sobre un podio corrido. Se alternan columnas de fustes simples, con dobles y cuádruples. Las columnas se decoran con el ajedrezado o taqueado jaqués que acaba recortando cada arcada.

Y será precisamente en la iconografía de su claustro en la que el románico se exprese con más fuerza. El programa iconográfico de los diferentes capiteles es obra de dos escuelas diferentes. La primera de ellas se ha identificado con el estilo languedociano. Su trabajo se baja en la decoración a base de motivos vegetales a los que se acompañan con la labra de característicos animales: grifos, caballos, leones alados..., que se colocan o bien enfrentados o bien devorándose entre ellos.

La segunda de ellas es obra del que se conoce como “Maestro de San Juan de la Peña”. Su obra se relaciona con otros conjuntos románicos como los de Biota, Agüero, Uncastillo, Sangüesa o San Pedro el Viejo de Huesca. En total, en el claustro de San Juan de la Peña, trabajó sobre veinte capiteles que pueden agruparse en cuatro ciclos iconográficos:

1. El Génesis: temas como la Creación, el Pecado Original, la Expulsión del Paraíso.
2. El nacimiento e infancia de Cristo: temas como la Anunciación, la Visitación, el Nacimiento, el anuncio a los Pastores, La Epifanía, el Sueño de San José, la Huída a Egipto, la matanza de Herodes y el Sueño de los Magos..
3. La vida pública de Cristo: temas como el Bautismo de Cristo, las Tentaciones en el desierto, La elección de los discípulos, las Bodas de

Caná, la Resurrección de Lázaro, la Mujer adúltera y Jesús en casa del Centurión.

4. El ciclo Pascual: temas como la Entrada en Jerusalén, Judas ante el Sanedrín, la Última Cena, el Lavatorio de los pies, las Apariciones a Santo Tomás, los Discípulos de Emanús y la Ascensión.

Los capiteles han sido trabajados con la técnica del bajorrelieve. Cada escena parece estar dominada por un *horror vacui* muy marcado que hace que la iconografía tienda a ocupar todo el espacio pétreo del capitel historiado. Sus personajes se caracterizan por el tratamiento de los ojos y por la expresión casi teatral que adoptan los cuerpos. El llamado “Maestro de San Juan de la Peña” no sólo destaca por la manera de configurar los rostros o de expresar los gestos, también lo hace por su manera propia de tratar los pliegues de los paños y su forma particular de tratar los cabellos de sus personajes. En definitiva, en el claustro de este hermoso monasterio de San Juan de la Peña, se encuentra la obra iconográfica de uno de los maestros escultores más originales del románico hispano.

Después de visitar Santa Cilia y de llegar a Puente la Reina de Jaca, el viajero se dirige hacia Arrés, en el monte Samitier. Aquí se produce el tránsito de la provincia de Huesca, Martes, a la de Zaragoza, Mianos. El peregrino inicia el recorrido por el territorio histórico del antiguo Arcedianato de la Valdonsella, perteneciente en lo civil a los reyes aragoneses y, en lo eclesiástico, al obispo de Pamplona. En este territorio, toca pasar por entornos típicamente medievales y de gran importancia para la iconografía escultórica y pictórica románica: Artieda, Bagüés y Ruesta, entre otros. Todo este territorio

constituye en sí mismo un imponente conjunto medieval en continuas tareas de restauración en la actualidad. Al final de la Valdonsella histórica espera Undués de Lerda. A partir de aquí, el camino ya se adentra en tierras de Navarra después de haber recorrido 98 kilómetros por tierras aragonesas. Al poco de iniciar el recorrido del Camino francés por Aragón en tierras navarras, espera una de sus joyas románicas, Santa María la Real de Sangüesa.

SANTA MARÍA LA REAL DE SANGÜESA

Al llegar a Sangüesa (Navarra), junto al cauce del Río Aragón, el peregrino se encuentra, en uno de los extremos de lo que fue la rúa Mayor, con el templo de Santa María la Real. Según la historiografía, los orígenes de Sangüesa se remontan a las Edades de Bronce y de Hierro, aunque la presencia romana es evidente. La primitiva Sangüesa estuvo emplazada en lo que hoy es la actual villa de Rocaforte y constituía la frontera con los musulmanes en el siglo XI. Por decisión de Alfonso I el Batallador, rey de Pamplona y Aragón, surgió en el llano un nuevo núcleo de población, Sangüesa la Nueva. En 1122, el mismo rey Alfonso le concedió el fuero de Jaca. El rey buscaba tener una villa importante en la ruta del Camino francés por Aragón que provenía de Somport. La villa se estructuró siguiendo la dirección del puente y acabó siendo una villa fortificada por su posición estratégica respecto a Aragón. La rúa Mayor sirvió para delimitar las dos parroquias iniciales: al norte, la dedicada a Santa María; la del sur, bajo la advocación del apóstol Santiago.

Situado en el norte de la rúa Mayor, junto al río Aragón, surgió el templo de Santa María la Real. Según las fuentes documentales, en 1131, Alfonso I el

Batallador hizo donación a la orden de los Caballeros de San Juan de Jerusalén de su palacio y capilla Real con la condición de que levantasen la primera parroquia del nuevo burgo. La historia constructiva de este templo pasó por diferentes fases. De esta época inicial, datarían los tres ábsides semicirculares de una cabecera cubierta por bóveda de horno. Después, se construirían las naves y la magnífica portada románica. El templo se estructuró en una planta románica, con tres naves, la central más ancha. En la actualidad, sus tres tramos se separan por arcos apuntados que están cubiertos por tracería gótica.

Ya a finales del siglo XIII, se alzó la cúpula octogonal sobre el crucero. Sobre la cúpula, se volteó, ya en el siglo XIV, la torre almenada con fines defensivos. También en este mismo siglo XIV, se amplió a través de lo que hoy se conoce como capilla de San Miguel. Finalmente, en el siglo XVI, se concluyeron las obras con la construcción de la capilla de la Piedad y del coro, ambos levantados a los pies del templo.

Sin embargo, la gran joya románica de este templo es su portada románica, datada a finales del siglo XII. Se estructuró como un verdadero retablo en piedra. Se considera que, en su elaboración, trabajaron al menos dos talleres. El conocido como “Maestro Leodegarius”, debido al *Signum* colocado en el libro que sostiene la Virgen María en una de las columnas estatuas, y el llamado “Maestro de San Juan de la Peña”.

En el friso superior, atribuido al “Maestro de San Juan de la Peña”, dedicado iconográficamente al Cielo apocalíptico, aparece la Maiestas Dómini acompañada de Tetramorfos, o los cuatro vivientes símbolos de los

evangelistas. Estas figuras centrales están acompañadas por dos ángeles y los doce Apóstoles apocalípticos.

En la parte inferior, conjunto históricamente atribuido al “Maestro Leodegarius”, aunque hay estudios que consideran que en su realización se precisó al menos el trabajo de otro taller, está dedicada al tema del Juicio Final. Cristo está juzgando a los hombres. Debajo, un Discipulario con la Virgen María. A la izquierda, San Miguel con la escena del pesaje de las almas, acompañado de la representación de los salvados y condenados y de las puertas del infierno. Toda la sociedad medieval estamentaria (clérigos, guerreros, músicos, peregrinos, artesanos en actitud de cometer vicios o de practicar virtudes) se sitúan en las arquivoltas que enmarcan el tímpano.

En la zona inferior y flanqueando la portada, las famosas seis estatuas-columnas que, para la mayoría de los estudiosos, están inspiradas en el pórtico de la catedral de Chartres.. En el lado izquierdo, las figuras femeninas de María Magdalena, la Virgen María y María, la madre de Santiago y Juan; en el lado derecho, las figuras masculinas de Judas ahorcado, San Pablo y San Pedro.

En las enjutas, diferentes piezas móviles que ponen de manifiesto cómo esta portada ha llegado hasta nuestros días como fruto más de una remodelación que del proceso de una única ejecución escultórica.

Junto a Santa María la Real de Sangüesa, se halla el puente por el que se cruza por última vez el río Aragón. Se inicia el camino hacia Lumbier, desde donde se camino conduce hasta Abínzano, obligado paso hasta Monreal, lugar el que se debe cruzar el río Elorz a través de un puente medieval. Ahora se

inicia el recorrido por el valle del río Elorz y las poblaciones se suceden: Yámoz, Otano, Ezperun, Guerendiáin, Tiebas y Muruarte de Reta conducen a la comarca de Valdizarbe en la que se encuentra la hermosa iglesia románica de Santa María de Eunate.

SANTA MARÍA DE EUNATE

Tradicionalmente, se vincula el nombre de Eunate con la lengua vasca a través de diferentes propuestas de tradición que tienen que ver con un carácter simbólico. Así, mientras un grupo de investigadores explica su significado como “cien puertas”, basándolo en su relación con la arquería que rodea su perímetro; otro indica que el nombre original sería Onate que, en lengua vasca, significa “la buena puerta”, basándolo en que este templo consistiría en que es un acceso a los niveles superiores.

De entrada, se debe recordar que, aunque en la actualidad este templo se encuentra sólo en medio de la naturaleza, en su origen debía formar parte de un priorato u hospital. Si, a lo largo de la historia, el posible significado de su nombre ya ha suscitado tener que tomar partido divergente debido a su posible carácter simbólico, no es menos cierto que este simbolismo asociado tanto a su nombre como a su arquitectura e iconográfica románicas ha provocado que los historiadores adopten diferentes hipótesis interpretativas.

Durante mucho tiempo, se le atribuyó un origen templario. Hoy, en día, esta atribución está descartada y se le considera más bien un templo vinculado al Camino francés por Aragón con todas sus connotaciones que una iglesia de

estas características tenía en el camino de la peregrinación a Santiago de Compostela. La atribución templaria, a falta de pruebas documentales, tiene que ver con la forma octogonal del templo. Una forma arquitectónica que recuerda en su forma a la famosa Cúpula de la Roca de Jerusalén, situada en el antiguo Templo de Salomón, lugar de la sede templaria en Jerusalén. Sin embargo, sí que existe documentación que ligaría el origen de este templo a la Orden de San Juan del Hospital. De hecho, un documento de 1215 del Priorato de Navarra explica un pacto con unos cofrades de Obanos para que se puedan reunir en el hospital que la orden tenía en el camino. Se escribe incluso acerca de la posibilidad de que puedan recibir allí sepultura. Otra última hipótesis, vincula su construcción al mecenazgo de una rica dama, que legan a identificar como reina Sancha.

Al margen de las diferentes hipótesis de trabajo acerca de su posible origen, hoy en día, parece consensuada la idea de que Santa María de Eunate nació como hospital y templo funerario al servicio de los peregrinos que se dirigían a Santiago de Compostela. No obstante, todas las fuentes historiográficas coinciden en una cosa, se trata de una iglesia románica particular. Situada en campo abierto, a 2 Km. de Muruzábal, Navarra, se halla en una posición privilegiada como cruce de caminos, ya que cerca se unen las dos cabeceras del Camino francés, la de Navarra o Roncesvalles, la de Aragón o Somport. Como punto de partida a su descripción se debe señalar que se la considera una iglesia románica cosntruida en la segunda parte del siglo XII bajo influencia mozárabe.

El templo presenta planta octogonal. Existen unas columnas, rematadas con capiteles decorados con motivos vegetales, que tienen la función de

aguantar los ángulos vivos del octógono de la planta arquitectónica. A su lado, se encuentran columnas de menor altura. El ábside pentagonal y la torre de planta cuadrada adosada al lado de la Epístola rompen la armonía de la estructura octogonal. El ábside, además de ser construido como pentagonal en su exterior, se practicó como semicircular en su interior. En su estructura interior, el ábside es bastante profundo. En sus ángulos, se disponen columnas rematadas en capiteles. Los canecillos están decorados. Las paredes del ábside están estructuradas en dos pisos diferenciados por la manera de tratar las arquerías. En el piso inferior, se practicó una arquería sencilla y ciega, con cinco arcos apuntados apoyados sobre pilares. De la arquería, arrancan unas columnas cuyos capiteles sostienen las nervaduras de la bóveda. Adosadas, se encuentran las ventanas. En cuanto a su decoración escultórica, sin contar los del ábside, son 26 los capiteles decorados en su mayoría con temas vegetales.

La nave adopta la forma original de la planta del templo. En los muros se pueden observar dos niveles de alturas diferentes y se realizaron con piedra sillar. En cada ángulo interior de la nave, se colocaron columnas. Como sucede con los muros exteriores, se van alternando ventanas abiertas y ciegas.

La iglesia está rodeada por una galería porticada de 33 arcos con capiteles decorados. En los muros exteriores, muy altos, se van alternando ventanas abiertas y ciegas. El templo cuenta con dos puertas. La del norte, la más decorada y la que está situada ante el Camino, en la que se suceden cuatro arcos de bocl y tres arquivoltas que se apoyan en cuatro columnas. La de occidente o poniente, la más sencilla, formada por un arco de medio punto protegido por un guardalluvia.

El edificio, tal y como ha llegado a nuestros días, ha sufrido una restauración tanto de su cubierta como de estructuras, entre las que cabe señalar la reubicación de 17 arcos y 7 pilares. La cubierta también tiene forma de pirámide octogonal y se construyó con lajas de piedra. Los modillones que soportan el alero de la cubierta son lisos, sin decoración.

Uno de sus elementos más característicos es su galería porticada. Consiste en una arquería poligonal y, de manera curiosa, rodea todo el templo a la manera de un claustro descubierto. En sí, su planta también tiene forma de un octógono formado por 33 arcos que van variando su distribución según la longitud de sus lados. Los arcos situados junto a la puerta principal están formados por columnas pareadas que se rematan con capiteles historiados o decorados. Todos los pilares están situados sobre un pedestal o podium corrido que, por cinco ocasiones, se interrumpe permitiendo así el acceso al recinto. Sólo se conservan catorce capiteles historiados. Por esta razón, su lectura iconográfica se hace difícil.

Después de abandonar Santa María de Eunate, el peregrino que ha salido de Somport lleva recorridos ya 165 kilómetros. A pocos kilómetros de Eunate, la cabecera del Camino francés por Aragón se acaba juntando con la cabecera navarra en la plaza de los Fueros de Obanos. En este punto, pueden encontrarse los peregrinos que iniciaron el camino en Somport con los que partieron de San Juan Pied de Port o Roncesvalles. Luego toca tomar un camino paralelo al río Robo para llegar a Puente la Reina, localidad situada a algo más de dos kilómetros de Obanos. A partir de aquí, un único camino conducirá al peregrino a Santiago de Compostela.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAZÁN DE GRACIA, A., *Claves Masónicas de los Maestros Constructores - De Córdoba al Camino de Santiago Navarro*, Editorial Sotabur - Soria, 2005

ARAMENDIA, J. L., *El Románico en Aragón*, Ediciones Leyere - Zaragoza, 2002

BUESA CONDE, D. *El monasterio de San Juan de la Peña*, Everest, León 1978.

CANELLAS LÓPEZ, A. Y SAN VICENTE PINO, A., *Rutas románicas en Aragón*, Encuentro, Madrid, 1996

De OLAGUER-FELIU Y ALONSO, F., *El arte románico español*, Ed. Encuentros, 2003

DURAN GUDIOL, J. A. *San Juan de la Peña, retorno a las raíces*. CAZAR, Zaragoza, 1977.

FIOL BOADA, j., *El camino de Santiago. Desde Roncesvalles y desde Somport*, Ed. Lectio, 2009

GARCÍA LLORET, J.L., *La escultura románica del Maestro de San Juan de la Peña*, Institución Fernando el Católico - Zaragoza, 2005

JIMENO JURIO, J.M, *La Hospitalidad en el Camino de Santiago* , Servicio de Prensa, Publicaciones y Relaciones Sociales Navarra (Comunidad Autónoma).. 1982

JIMENO JURIO, J.M, *Eunate: hito jacobeo singular*, PANORAMA, nº 26, Editorial Gobierno Navarra, 2003

LABEAGA MENDIOLA, J.C, *Sangüesa en el Camino de Santiago*, Organismos Oficiales de la Administración. 1993

LACARRA DUCAY, M.C., (Coordinadora), *Los caminos de Santiago. Arte, historia y literatura*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005

MARTIN DUQUE, A. [et al.], *Camino de Santiago en Navarra*, Caja de Ahorros Municipal de Pamplona. 1991

LOJENDIO, L.M. OSB, *Rutas románicas en Navarra*. Ediciones Encuentro, 1995.

PICAUD A. *El libro del jacobeo (Codex Calixtinus)*, Madrid, Ed. Encuentro, 2004.

VV.AA., *Aragón, puerta de Europa. Los aragoneses y el camino de Santiago en la Edad Media*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2005